

**EL ADOLESCENTE EN SITUACIÓN DE CALLE: UNA MIRADA DESDE LA
RESILIENCIA**

YUDI ELENA CARDONA

Trabajo de grado para optar el título de Trabajo Social

Asesoría - Diplomado

GLENNY MARÍA GONZÁLEZ

Magister en Ciencias Sociales

PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS SECCIONAL BELLO

ANTIOQUIA

2013

Resumen

El presente artículo reflexivo con un enfoque cualitativo busca comprender cómo los jóvenes de los 14 a los 16 años de Medellín que han estado en situación de calle y ahora se albergan en centros de protección de la ciudad, han logrado construir procesos resilientes. La metodología utilizada en la elaboración del presente artículo se efectuó a partir de un rastreo bibliográfico y documental sobre la resiliencia y el habitante de la calle. Desde la labor del Trabajador Social se brinda una mirada cualitativa ante esta realidad de manera que contribuya a una correcta adaptación al ambiente familiar de los adolescentes que han tenido dicha experiencia.

Palabras Clave: Adolescencia, Familia, Resiliencia, Situación de Calle, Sociedad.

Abstract

This thoughtful article with a qualitative approach seeks to understand how young people 14 to 16 years of Medellín who have been living on the streets and now housed in welfare centers in the city, have managed to build resilient processes. The methodology used in the preparation of this article was made from a bibliography and documental tracing of resilience and the inhabitant of the street. From the work of the social worker provides a qualitative look at this reality in ways that contribute to accurate adaptation to the home environment of adolescents who have had that experience.

Keywords: Adolescence, Family, Resilience, Street situation, Society.

Introducción

En el presente artículo se pretende reflexionar acerca de la problemática que afronta el adolescente que estuvo en situación de calle y ha pasado a formar parte de centros de protección con el fin de reintegrarse a una familia y sociedad, partiendo de la definición de lo que es la adolescencia, la resiliencia y la manera en que ambos conceptos se conjugan para dar como resultado un joven con capacidad para reponerse ante las adversidades, sin importar sus experiencias y con las problemáticas a nivel de salud física y mental que estas situaciones pueden acarrear (desadaptación, carencias afectivas, cicatrices).

Partiendo de la visión de Piaget (2001) la adolescencia es una etapa del ciclo vital donde hay retos y obstáculos significativos para quienes la vivencian, pues se ven enfrentados al desarrollo, en primera instancia, de su identidad y a la necesidad de conseguir la independencia de la familia, lo que genera en el joven un conflicto entre la necesidad de desvincularse de su núcleo familiar y al mismo tiempo estar conectado a un grupo. A nivel fisiológico hay cambios que generan tanto en hombres como en mujeres auto aceptación o auto rechazo y por supuesto alzas y bajas en su autoestima; a nivel cognitivo se desarrolla la habilidad para pensar más allá de la realidad concreta y la capacidad de manejar a nivel lógico enunciados verbales y proposiciones, en vez de objetos concretos únicamente.

Debido a los cambios que evidencia la sociedad colombiana, muchas de las personas de las que hoy se encuentran en situación de calle, desde temprana edad, se vieron enfrentadas de alguna manera a situaciones poco favorables como abandono de uno de sus padres, violencia intrafamiliar, maltrato físico y verbal, condiciones económicas y socio culturales deplorables, teniendo que asumir retos, desafíos y riesgos para su salud física y mental.

La investigación de dichos fenómenos lleva a pensar en una variable que puede haber tenido algún tipo de significado o de valor en la vida de estos jóvenes aún desde que eran niños y niñas es: la resiliencia. Entendida como la capacidad que posee la persona para construir su camino con los recursos de protección que su entorno social le brinda, aprendiendo a aceptar y valorar su realidad, sobreponiéndose a ella de ser necesario, a partir de la auto reflexión motivada, en este caso por parte del trabajador social. Reconociéndose la importancia del contexto (grupos sociales en los que se desenvuelven) en el desarrollo de procesos resilientes y la pertinencia de un conocimiento más informado sobre el mismo.

En tanto, realizar esta reflexión es un reto bastante ambicioso que cumplir, que gracias a la labor del Trabajo Social posibilita un acercamiento cualitativo, integrador y diferente ante esta realidad, logrando ir más allá de lo que se ve, llegando a la esencia de la situación y percibiendo que hay algo más por descifrar y pudiendo ahondar en lo que está dicho sobre este tipo de población (Chirro, 2007).

Así pues, en el presente artículo se reconoce la existencia de varios teóricos que han contribuido con aportes sobre la temática a través del desarrollo de algunas propuestas de trabajo que facilitan a esta población la reorganización de sus experiencias de vida a través del acompañamiento dirigido en sus proceso de desarrollo psico-social en centros de protección.

En esta medida, se plantean preguntas que orientan la búsqueda de propuestas, con el fin de que se constituyan en ejes de reflexión del quehacer investigativo actual, fortaleciéndolas desde lo teórico práctico, con el fin de beneficiar este grupo poblacional específico. La recolección de información se efectuó a partir de revisión documental, siendo el punto de partida los hallazgos de las investigaciones sobre el fenómeno de resiliencia en adolescentes, realizados en el centro de protección Cedesis, además de lo encontrado en la investigación Elementos

resilientes en Adolescentes que han vivido en situación de calle¹, La resiliencia: responsabilidad del sujeto y esperanza social², Educación, Resiliencia y Diversidad: un enfoque pedagógico y social de la intervención con niños, escuelas, familias y comunidad³, que validan la pertinencia del presente artículo.

De acuerdo con el objeto del presente trabajo, se optó por una investigación de tipo descriptivo, en tanto permite determinar los factores asociados con la resiliencia en adolescentes de la ciudad de Medellín entre los 14-16 años pertenecientes a centros de protección y que han estado en situación de calle; por lo tanto, el enfoque es de orden cualitativo, pretende aproximarse a las cualidades y/o características del objeto de estudio antes mencionado.

¹ Vinaccia, S., Quiceno, J. M., & Moreno San Pedro, E. (2007). Resiliencia en adolescentes. (U. d. Buenaventura, Ed.) *Revista colombiana de psicología*.

² Sánchez, E., Balmer, C., Colmenares, M. E., Balegno, L., Mejía, a. M., Mejía, C., . . . Villalobos, M. E. (2002). *La resiliencia: responsabilidad del sujeto y esperanza social*. Cali: Rafue.

³ Giordano, S., & Nogués, S. (2007). *Educación, Resiliencia y Diversidad: un enfoque pedagógico y social de la intervención con niños, escuelas, familias y comunidad*. Buenos Aires: Espacio.

EL ADOLESCENTE EN SITUACIÓN DE CALLE: UNA MIRADA DESDE LA RESILIENCIA

Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que habitan en la calle son aquellos cuyos vínculos familiares están debilitados, su situación de marginación los coloca en un riesgo más severo que la mayoría de los otros niños y niñas. La ruptura del vínculo con su familia, la cual vive por lo general en la pobreza, constituye el punto de partida del proceso que los lleva a transformarse en habitantes de la calle (Montes, 2008). En Medellín las cifras actuales sobre esta población de la calle son alarmantes, según la página web de la alcaldía de Medellín 3.430 es el número de niños en la Calle que hoy ejercen algún tipo de “retaque” para subsistir, según el último censo realizado por el Municipio. 30% es la cifra estimada por Centro Día de Habitantes de la Calle de sexo femenino, en su gran mayoría dedicadas a las drogas y a la prostitución (Municipio de Medellín, 2013).

Para efectos del presente artículo se trae a colación a Correa A., M. E., González G., L. M., Montoya C., G., Palacio C., M. A., Pareja A., A., & Zapata P. J. (2007, p.85) que plantean el concepto de familia como un sistema, es decir, como un entramado de relaciones internas y externas que procura el cumplimiento de objetivos comunes, pero que al mismo tiempo es susceptible a estímulos y situaciones que le provee el exterior. Esta definición, provee la base de elaboración conceptual para este texto, debido a que en todo proceso de inclusión social y reconstrucción desde la intervención, la familia tiene un papel fundamental, por ser el reservorio de valores aún en contextos absolutamente desfavorables, desde un rol contenedor y promotor de prácticas ciudadanas y políticas favorables (Giordano & Nogués, 2007, p.23.). Cabe resaltar, que en la conceptualización de familia en la teoría de sistemas permite analizar aspectos referentes a su

estructura, dinámica y funcionalidad, además de las relaciones que se tejen a su interior, lo que permite evidenciar y al mismo tiempo genera las pautas o modelos de comportamiento en su interior. (Correa A., et al., 2007. P.86.).

Desde el punto de vista funcional que comprende la interacción dentro de la familia contemplando aspectos como la afectividad, la comunicación, la adaptabilidad, la cohesión, la norma, los límites y los roles que hay en su interior, evidenciando la importancia constitutiva de las relaciones familiares en la adaptación a las normas sociales y la construcción de unos modelos de convivencia y ajuste a realidades alternativas. Así pues, ésta se constituye en expulsora o retenedora de sus miembros, siendo todos en una sociedad como la del municipio de Medellín vulnerables frente a situación de convertirse en habitantes de la calle. (Correa A., et al., 2007. P. 86.).

Igualmente, la familia, como escenario donde se establece, no sólo los principios éticos y morales, sino que se conforma la estructura psíquica del individuo, aunado a que los cambios que ésta ha venido teniendo en los últimos años, es decir, se viene optando por otros tipos, entre ellos, la compuesta, monoparental. Lo que representa que la familia es la matriz de la identidad y desarrollo psicosocial de sus miembros y en este sentido debe acomodarse a la sociedad y garantizar la continuidad de la cultura a la que responde (Quilodran, 2008).

Ahora bien, al considerar algunas definiciones que ofrecen las ciencias sociales, en primera instancia se concibe la familia como “aquella institución histórica y social, permanente y natural, compuesta por un grupo de personas ligadas por vínculos que emergen de la relación intersexual y de la filiación” (Ramírez, Cifuentes, & Guzmán, 2002), que en suma representa su papel como objeto de estudio del campo disciplinar, en el sentido que ésta al depender de la

forma de organización social y de todo contexto cultural donde se desenvuelva, asume una serie de funciones que se vuelven indispensables en la sociedad, como son la renovación y el crecimiento de la sociedad, la socialización y educación de los individuos, la adquisición del lenguaje y la formación de los procesos fundamentales del desarrollo psíquico, en tanto grupo social en el que se satisfacen las necesidades afectivas, sexuales indispensables para la vida social. Por su parte Quintero (1997) quien en sus consideraciones generales sobre la familia plasma que para entender al individuo, su funcionamiento y perspectivas solo es posible con una comprensión de la institución familiar, cuyos orígenes y evolución están relacionados con los cambios de la sociedad, de una u otra manera permite aseverar que hasta el momento ninguna otra institución humana o social ha logrado reemplazar el funcionamiento de la familia, sobre todo en la satisfacción de las necesidades biológicas y afectivas de los individuos.

Perspectiva que según la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1994) reivindica la familia como un elemento natural y fundamental de la sociedad y que debe ser protegida por la misma, puesto que está definida por unos vínculos de afinidad derivados del establecimiento de relaciones socialmente reconocidas como el matrimonio. De este modo al aseverar que “las personas que viven en la calle tienen un profundo sentido de marginalidad, de abandono, de no pertenecer a nada” (Correa A., et al, p. 13) dilucida la importancia de la familia como el crisol de la personalidad, pues la familia, es el principal vehículo de los condicionantes culturales y, además, el espacio donde se generan y desarrollan los estímulos relacionales más influyentes sobre la maduración individual, no es de sorprender que se focalice a la familia a la hora de comprender algunos de los más importantes enigmas concernientes a la Resiliencia (Eroles, 1998).

Por su parte, la palabra Resiliencia nace de la Física, designando la capacidad de un cuerpo para resistir un choque; Vrotherg (como se cita en Giordano & Nogués, 2007) la refiere como la capacidad humana para hacer frente a las observaciones de la vida, superarlas y salir de ellas fortaleciendo e incluso transformando sus realidades. Por lo que se puede afirmar que el sujeto resiliente es aquí un actor social que interactúa con su entorno de manera que forma y hace parte de una sociedad, de un entramado de relaciones socio-culturales, económicas, políticas y familiares. La resiliencia no niega los daños que sufren los seres humanos frente alguna situación adversa, simplemente modifica sus efectos y pone al sujeto como un agente capaz de transformar lo que le sucede en experiencia de vida. (Sánchez, E., Balmer, C., Colmenares, M. E., Balegno, L., Mejía, a. M., Mejía, C., . . . Villalobos, M. E., 2002, p. 31).

Sobre la definición de la adolescencia y la juventud, se acepta que la adolescencia se caracteriza por los cambios físicos y psicológicos propios del paso de la niñez a la adultez. Desde este punto de vista finaliza cuando el joven adquiere la madurez física. Por su parte, la juventud refiere a un concepto más bien sociológico, ligado a la interacción social de las personas y que transcurre una vez finalizada la adolescencia considerada en términos madurativos y psicosociales (Delgado, 1987).

En coherencia, “la resiliencia no es una capacidad estática. Es una habilidad para resurgir de ciertas adversidades, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva” (Barrón, 2008, P. 183.), en este sentido el adolescente que ha vivido en situación de calle y se acoge a centros de protección asume una actitud de recuperación de su grupo familiar, pero continúa, por sus características sicologicas presentando profundos cambios, periodos de crisis, pérdidas, ruptura, encuentros y desencuentros (Barrón, 2008. P. 37), que marcan su devenir y

asumir de practicas resilientes orientadas principalmente por el educador de la calle y el trabajador social, quienes ofrecen la posibilidad al joven de encontrarse nuevamente, ser reconocido, escuchado; ayudándole a entender que puede hallar la ética y que él tiene un deber con estos sentimientos de justicia, con él mismo y que no es únicamente un joven reclamando sus derechos, que debe sobretodo reconocer, ejercer, cumplir con el deber que tiene consigo mismo y con los demás y así convertirse en un sujeto resiliente. (Sánchez, et al., 2002. P. 130).

De ahí que el adolescente entre los 14 y los 16 años que ha vivido en situación de calle en la ciudad de Medellín y se acoge a centros de protección permite evidenciar en sus procesos sicosociales una tendencia resiliente, porque al recurrir a un centro de ayuda, ya está buscando de una u otra forma reinsertarse en la sociedad. Los objetivos de estos programas se centran en el desarrollo de procedimientos de inclusión y reducción de daños asociados con su estilo de vida, así como tambien a procesos de conciliacion con la ciudadanía en general (Correa A., et al., 2007).

En la ciudad, la población de centros de protección, muchas veces se encuentra en una situación de mayor aislamiento, es decir, con una identidad más fragmentada, sufriendo situaciones de desarraigo de diversa índole. Cuando los adolescentes entre 14 y 16 años llegan a los centros de protección se perciben procesos de desafiliación social muy marcados observándose que las relaciones familiares se caracterizan por una extrema fragilidad y precariedad. Es frecuente percibir en los adolescentes una idealización y un fuerte apego a la figura materna, incluso en edades en las que pudieran tener mayor autonomía (14-16 años). Sin embargo, esta identificación se ve proyectada a otro tipo mujer de la familia inmediata como una abuela o una tía a las que los chicos perciben como solas y necesitadas de ayuda, con lo cual,

ocupan un rol de adultos que busca compensar por las falencias de sus referentes afectivos pero entra en contradicción con las necesidades de protección y cuidado de la infancia.

Las respuestas a las situaciones de dominio, a las diversas violencias que afectan a los seres humanos y a los conjuntos sociales, son en algunos casos la rebeldía, en otros, el sometimiento, el conformismo o la resignación. (Sánchez, et al., 2002), que se ven sustentadas en las características de contextos familiares que tienen que ver con la violencia física y/o psicológica, la incomunicación, las enfermedades, las situaciones de pobreza, la muerte, el hacinamiento. (Vinaccia, Quiceno, & Moreno San Pedro, 2007. P. 4). Es así como muchos seres humanos, en el transcurso de la vida y también en los procesos históricos, se ven inmersos en situaciones de extrema adversidad. Los actos violentos ejercidos hacia los niños, los vinculan directamente por medio del sometimiento a estas situaciones, desarrollando actitudes iguales o parecidas a las vivenciadas, puesto que, terminan apoyados por las construcciones sociales que los circundan.

Teniendo presente la idea central del texto, la resiliencia plantea una vía alternativa, una salida a esta encrucijada posibilitando la creación de otras formas de relacionamiento, de otras respuestas a las adversidades, a las diversas situaciones de opresión y violencia sufridas por los seres humanos, y esta salida tiene que ver fundamentalmente con la construcción de vínculos solidarios, basados en la equidad y el reconocimiento de los derechos, las diferencias, el respeto por el otro (Giordano & Nogués, 2007). Es por esto, que para un niño desde su nacimiento y hasta la adolescencia sentirse, amado, deseado y respetado, genera capacidad de superar con mayor facilidad circunstancias vitales adversas que le ocurran a lo largo de su vida. Cuando estas condiciones no son óptimas, la resiliencia es algo que se puede introducir a través de la

construcción de un vínculo reparador con un adulto significativo en la vida del adolescente, en este caso particular el educador y el trabajador social del centro de protección al que se acoja. (Sánchez, et al., 2002. P. 130.) Dentro de los centros de protección educar en la resiliencia es una oportunidad que tienen, quienes se dedican a la educación pues el vínculo que estos crean con los adolescente favorece los procesos de resiliencia en tanto el adolescente sea tenido en cuenta, escuchado, respetado y querido.

En este punto resiliencia y educación se conectan a partir de sujetos significativos: el educador y el trabajador social, pues su presencia se convierte en el lazo que une diferentes intereses con un único objetivo de prevenir y reparar. Así pues, la presencia es reparadora. Por otro lado, la violencia, la ausencia, el desinterés, el abandono, producen síntomas, es decir, desajustes, sufrimiento y enfermedad. La presencia humana - entendiendo presencia en el sentido que le da Antonio Da Costa: “tiene el poder de generar factores de protección por un lado y la función de reparar los daños” (como se cita en Ramognini, M. E., 2008). Dado todo lo anterior, el trabajo desde la perspectiva de la resiliencia es a la vez preventivo y reparador.

Conclusiones

Cada etapa de la vida de la persona es importante y sobre todo trascendental, sin importar la edad se marcan en el ser humano características físicas y psicológicas que determinan en su personalidad rasgos significativos. Coherente con esta afirmación, la adolescencia como etapa contundente según Piaget (2001) marca retos y obstáculos significativos para quienes la vivencian, pues durante ésta fase el joven se ve enfrentado al desarrollo de su identidad y a la necesidad de conseguir la independencia de la familia, lo que genera en el sujeto un conflicto

entre la necesidad de desvincularse de su núcleo y al mismo tiempo estar conectado a un grupo. A nivel fisiológico hay cambios que generan tanto en hombres como en mujeres auto aceptación o auto rechazo y por supuesto alzas y bajas en su autoestima; a nivel cognitivo se desarrolla la habilidad para pensar más allá de la realidad concreta y la capacidad de manejar a nivel lógico enunciados verbales y proposiciones, en vez de objetos concretos únicamente.

Para estos jóvenes la familia es un escenario donde se establece, no sólo los principios éticos y morales, sino que se conforma su estructura psíquica, representando la matriz de la identidad y desarrollo psicosocial de ellos y en este sentido acomodándose a la sociedad y garantizando la continuidad de la cultura a la que pertenecen. Así pues, para los adolescentes entre los 14-16 años que han estado en situación de calle debido a que han tenido problemas a nivel familiar, la resiliencia plantea una vía alternativa porque les posibilita crear otras formas de relacionarse, otras respuestas a las adversidades, a las diversas situaciones de opresión y violencia sufridas por ellos, y esta salida tiene que ver fundamentalmente con la construcción de vínculos solidarios, basados en la equidad y el reconocimiento de los derechos, las diferencias y el respeto por el otro. Razón por la cual el centro de protección ofrece como opción la educación en resiliencia, siendo fundamental el papel del educador y el trabajador social porque su presencia se convierte en el lazo que une diferentes intereses con el único objetivo de prevenir y reparar.

Referencias bibliográficas

Organización de las Naciones Unidas. (1994). *Naciones Unidas*. Obtenido de Naciones Unidas:

<http://www.un.org/es/documents/udhr/>

Barrón, M. C. (2008). *Adolescentes incluidos, Adolescentes excluidos*. Córdoba: Brujas.

Bernal, C. (2010). *Metodología de la investigación*. Bogotá: Pearson.

Chirro, D. (2007). Las pericias judiciales: Luces y sombras sobre una práctica mitificada.

(Digital, Ed.) *Periódico de trabajo social y ciencias sociales*.

Correa A., M. E., González G., L. M., Montoya C., G., Palacio C., M. A., Pareja A., A., & Zapata

P., J. (2007). *La otra ciudad y el habitante de calle*. Medellín, Colombia: Universidad

Pontificia Bolivariana.

Eroles, C. (. (1998). *Familia y trabajo social. Un enfoque clínico e interdisciplinario de la*

intervención profesional. Argentina: Espacio Editorial.

Giordano, S., & Nogués, S. (2007). *Educación, Resiliencia y Diversidad: un enfoque pedagógico*

y social de la intervención con niños, escuelas, familias y comunidad. Buenos Aires:

Espacio.

Montes, J. (2008). Niños, niñas y adolescentes en situación de calle: un estudio local. (U. p.

Bolivariana, Ed.) *Revista trabajo social*(75), 49-55.

Municipio de Medellín. (2013). *Alcaldía de Medellín*. Obtenido de Alcaldía de Medellín:

<http://www.medellin.gov.co/irj/portal/medellin>

Piaget, J. (2001). *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Morata.

Quilodran, J. (2008). Los cambios en la familia vistos desde la demografía; una breve reflexión.

Estudios demográficos y urbanos, 23(1), 7-20.

Quintero, A. M. (1997). *Trabajo Social y procesos familiares*. Buenos Aires: Lumen/humanitas.

Ramirez, H., Cifuentes, R., & Guzmán, M. (2002). *Diccionario de trabajo social*. Medellín: Imprenta Universidad de Antioquia.

Ramognini, M. E. (Septiembre de 2008). Arte y resiliencia en niños en situación de riesgo sicosocial. *Arte y resiliencia en niños en situación de riesgo sicosocial*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Casa Rafael.

Sánchez, E., Balmer, C., Colmenares, M. E., Balegno, L., Mejía, a. M., Mejía, C., . . . Villalobos, M. E. (2002). *La resiliencia: responsabilidad del sujeto y esperanza social*. Cali: Rafue.

Sandino, M. (2009). *Metodología de la investigación científica*. Medellín: Comlibros.

Vinaccia, S., Quiceno, J. M., & Moreno San Pedro, E. (2007). Resiliencia en adolescentes. (U. d. Buenaventura, Ed.) *Revista colombiana de psicología*.